

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Castellon, un mes, 50 céntos.  
Fuera, trimestre, una peseta 50 céntimos.  
El pago será adelantado.  
Redaccion, Enmedio 76.

# EL LLAMOR

PERIODICO SEMANAL

ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATICO-PROGRESISTA DE ESTA PROVINCIA.

DIRECTOR: -- FRANCISCO GONZALEZ CHERMA.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion y Administracion de este periódico.  
La correspondencia, tanto política como administrativa, se dirigirá calle de En medio 76.

## ADVERTENCIA.

Hacemos presente á nuestros suscritores, que, queda encargada de la Administracion del periódico, la casa de los Sres. Rovira, hermanos, donde podrán dirigirse nuestros abonados de fuera de la Capital, para verificar el pago y hacer toda reclamacion.

### AVISO Á LOS SRES. PROFESORES DE PRIMERA ENSEÑANZA.

El Método de Lectura de D. José Ribelles aprobado para texto en las Escuelas por Real orden de 28 de Marzo último, se vende en las librerías de esta Capital y las principales de Valencia, al precio de 50 céntimos de peseta cada ejemplar, 5 pesetas la docena y 1.75 la colección de 12 cartones.

De los precios indicados se deducirá el 20 y aún el 30 por ciento, según la importancia de los pedidos, dirigiéndose al autor, calle Mayor, n.º 12, Castellon de la Plana.



33. - ENMEDIO - 33.

Máquinas de coser para familias é industriales.

COMO

ya nadie cose á mano, seguirá su sistema con tan brillante éxito inaugurado, de ceder por

2.30 pesetas semanales,

todos los modelos de tan necesarias máquinas para familias, sastros, zapateros, sombreros, modistas, confeccion de puños, cuellos, corsés, camisas, y en fin para quien tenga que manejar la aguja en cualquier forma.

PÍDANSE CATALOGOS.

INSTRUCCION Y ATENCIONES GRATIS Á DOMICILIO.

GRAN REBAJA EN PIEZAS SUeltas.

CASTELLON ENMEDIO 33 CASTELLON.

VENTA

de una casa de esta Capital, sita en la calle del Agua núm. 37, compuesta de piso bajo, principal y segundo. Darán pormenores de la venta en la calle Mayor, núm. 56, principal.

Aviso á los comerciantes y especuladores de todo género.

Los comerciantes y especuladores obtendrán las mejores condiciones y las mayores facilidades, dirigiéndose á la casa de los Sres. Costa, Moermans, etc., etc. al 6 Red, Lion Square, Holborn, Londres. W. C. Inglaterra.

Las principales operaciones son los negocios de Banca, de comision, de importacion y exportacion y de crédito, teniendo por objeto facilitar la importacion en Inglaterra de las primeras materias y de los productos coloniales, asi como exportacion á las Colonias de los productos ingleses, alemanes, belgas y franceses. Esta importante casa se dedica tambien á todo género de operaciones financieras y ella es la única por sus relaciones constantes con los principales capitalistas y con las pri-

meras casas de Banca de Londres, Paris, Viena etc., para facilitar la colocacion de capitales, acciones ú obligaciones para realizar cualquiera otra operacion financiera y de Banca.

Todo encargo que se efectue, sea como agente ó corresponsal, ha de ir acompañado de referencias.

### LAS REFORMAS TRIBUTARIAS.

Con este epígrafe, publicamos en nuestro número anterior un artículo que si bien carecia de elegante expresion, propia solo de grandes escritores, esponiamos en la mejor forma que nos fué posible á la censura del público en general y de nuestros lectores en particular, los grandes y extraordinarios beneficios que á todos y á cada uno reportan los proyectos tan perfectamente meditados y concisos que nos regala el Sr. Canacho.

Solo con hombres de tanto ingenio y de cualidades tan perfectas que lleven su iniciativa para plantear esas evoluciones económicas, es como puede una nacion desarrollarse en poco tiempo, salir de su postracion, y elevarse á pasos agigantados hacia la cumbre de su perfeccionamiento y progreso como medio de salvacion. Por eso en todos los tiempos ha habido seres que con su elevada sabiduria y nobles propósitos, han coadyuvado siempre al engrandecimiento de las naciones, ya por medio de reformas científicas, ya artísticas, ya materiales. ¿Quién sino el Sr. Canacho podría en los tiempos presentes llevar á cabo una reforma tan colosal poniendo en práctica esas concepciones que han nacido en su imaginacion para darlos despues á conocer á los españoles en forma de complicados proyectos? Indudablemente que nadie. A él, solo á él, le debemos la mayor parte de nuestro bienestar y grandeza; á él, solo á él, puesto que por sus planteadas reformas mas que felices, estamos hartos de todo lo que nace de su jurado ministerio.

Ahora bien: ¿Qué medio podremos emplear legalmente, para poder respirar antes de ser ahogados por su tenacidad? A la hora que escribimos estas líneas no lo sabemos. Pero como medio y para que cada uno de por sí en particular y todos en general, coadyuven en cuanto puedan á poner coto á tan grande demasia, no podemos menos que hacer público todo cuanto sepamos y se relacione con dichas reformas, que son la base fundamental de nuestra felicidad.

A este efecto, pues, publicamos el mencionado artículo de nuestro número anterior, por el cual, dimos á conocer despues de una breve reseña de los muchos proyectos que nos oprimen, las bases que se habian aplicado para la clasificacion de terrenos en la reforma de amillaramientos á la cual concretamos el aludido artículo.

Bastaria solo para oponernos á que sea una verdad lo que se haga en la reforma antedicha, con solo considerar que la base por la cual ha de encontrarse la riqueza de cada pueblo, ó sea la clasificacion de los terrenos de cada distrito municipal, por el medio que ha empleado la Administracion, no nos parece legal, puesto que se ha hecho para todos los pueblos la misma clasificacion, siendo asi que los términos municipales no son iguales; y por consiguiente, si la base sobre la cual se apoya la reforma es falsa, ¿quién duda de que tambien será falso todo lo que de la misma dependa? Por esta razon no podemos de ninguna manera dar apoyo á los procedimientos que se emplean en la reforma de amillaramientos, en atencion á que todos parten de una base falsa.

Hay ademas otro punto que no es de menos importancia que el de la clasificacion y que aun no hemos tocado, por el cual se ve claramente la mucha insistencia que tiene dicho ministro en hacernos algo mas que poderosos. Este punto es la cuenta de productos y gastos ó sean los tipos

medios que deben formarse para el amillaramiento.

A su debido tiempo se obligó á los pueblos de esta provincia á que formularan la cuenta de productos y gastos de cada uno, ajustadas á los precios que habian obtenido los artículos de cada especie en la cabeza del partido judicial durante cierto número de años, y de los gastos que ocasionara su produccion como medio indispensable para saber la riqueza líquida imponible que resultaba en cada una de las calidades de 1.ª, 2.ª y 3.ª de los diferentes cultivos de cada pueblo. Es de creer, que todos cumplieron bien y fielmente con este complicado cuanto difícil servicio, porque algunos de ellos, hasta fueron conminados con una multa, si mal no recordamos, para la pronta formacion de dichas cuentas, cuyas cuentas ocasionaron muchos disgustos y perjuicios á los pueblos para su confeccionamiento, en razon á que no todos los pueblos de un partido judicial tienen iguales ventajas en los precios de sus productos y facil salida de los mismos. Pero sin duda al Sr. Ministro de Hacienda no le convenian dichas cuentas para su propósito, y en una R. O. ó circular de cuya fecha no nos queremos acordar, se apeó diciendo que á la estension superficial manifestada para el nuevo amillaramiento, siempre que no sea menor que la que tenian reconocida anteriormente, se le aplique los tipos medios del año 60; por manera que á beneficio de inventario toman de cada año los datos heterogéneos que les son más favorables como medio de hacer resaltar á la vista una riqueza que en realidad no es.

De este modo, aplicando á la estension superficial, en los pueblos que no hayan manifestado menor estension de la que tenian reconocida, los tipos excesivos del año 1860, resulta una riqueza exagerada que es imposible admitir; porque es evidente que tomando los datos falsos por los cuales debe resultar la verdadera riqueza, cuales son la clasificacion de los terrenos y los tipos medios antiguos, su producto tambien será falso; y esto lo corrobora el que los pueblos, no pueden admitir la renta que les fija la administracion por exagerada, máxime cuando la cuenta formulada por los mismos de productos y gastos para el nuevo amillaramiento ha quedado sin aplicacion y en su lugar se aplica la excesiva del año 60 sin duda por lo que llevamos dicho. Resultando de esto, que la rebaja del 5 por 100 que concede el R. D. de 31 de diciembre último, base y fundamento de la corona de adhesiones á su autor, no es una verdad, porque, en lugar de tener baja en el pago de la totalidad tienen aumento casi todos los pueblos. Con estos procedimientos y otros análogos empleados en las diferentes reformas contributivas, podemos estar seguros, segurísimos, de que llegaremos pronto á un estado de prosperidad inconcebible gracias á las lucubraciones del Sr. Canacho, en las reformas tributarias.

### ACLARACIONES.

La actitud de nuestro partido y la conducta de su digno jefe continúan aún siendo asuntos de controversia en la prensa política; y aunque reconocemos que este género de discusiones distraen algun tanto las fuerzas que especialmente, deben emplearse en combatir al comun enemigo de todas las oposiciones que es al gobierno, adversario hoy tambien de todos los partidos sinceramente republicanos, como á la opinion no deben ocultar nada los hombres públicos y las agrupaciones honradas, tomamos la pluma para hacer aclaraciones que, por el momento, consideramos oportunas.

Deben recordar los que ahora motejan de intransigente á nuestra fraccion, que, cuando se reunió el año pasado el Comité central de nuestro partido, cuyas deliberaciones terminaron con la, hasta ahora, injustificada reparacion de algunos de sus elementos, el Sr. Ruiz Zorrilla, de acuerdo con el Sr. Salmeron, dirigió á aquella asamblea una carta, en la cual, oportunamente, decia que, en punto á procedimiento la cuestion no debía plantearse oscureciendo la intransigencia como el término opuesto á la benevolencia, sino oscureciendo uno de estos dos extremos: benevolencia u oposicion.

Eso opinaba entonces, y eso opina ahora, el señor Ruiz Zorrilla; eso entendia, y eso entiende hoy, el Sr. Salmeron y porque la democracia progresista no está en el caso, ni jamás se ha puesto en él, de censurar al gobierno cuando haga, si lo hace, una cosa cualquiera que se estime digna de aplauso. Si por intransigencia se entiende el afirmar que, cuando no hay caminos legales para la consecucion del derecho, es justa y legitima la apelacion á la fuerza; si se entiende por intransigencia el negarse á benevolencias con hombres, cosas y partidos, cuyos principios y determinaciones pugnan con el programa de la democracia republicana en general con los ideales de la democracia progresista en particular y con la virilidad propia de las sanas costumbres políticas; si esto se entiende por intransigencia, en efecto, nuestro partido es intransigente, y lo es hasta el punto de no acomodarse á nada que estorbe el triunfo del derecho y la solucion de los asuntos porque suspira.

Pero si llegara el día, creemos no equivocarnos asegurando que no llegará, mientras la restauracion impera; si llegara el día en que, proclamado y sinceramente respetado el principio de la soberania nacional, se entregaran, con garantías superiores á las circunstanciales y morales de la tolerancia ministerial, á todos los partidos los medios legales para ejercitar su derecho y procurar su triunfo pacífico, el partido democrático-progresista, que, como todas las agrupaciones, podría propagar sus principios libremente, aspirar en los comicios á la victoria, y disputar en la contienda política por el logro y afianzamiento de sus anhelos todos, no tendria á qué ni para que proclamar los procedimientos que hoy proclama, ni se le podría, en el sentido anteriormente expresado y dadas esas condiciones, que la restauracion no otorgará probablemente jamás á los republicanos, acusar de intransigente.

¿Estamos hoy en esas condiciones? ¿Permite la Constitucion vigente el planteamiento pacífico y la restauracion legal de las instituciones republicanas? ¿tiene el Parlamento alguna prerrogativa superior, ni remotamente igual, á la prerrogativa con que la corona puede inutilizar, cuando quiera, sus aspiraciones? Los derechos individuales, ¿están reconocidos como superiores y anteriores á toda ley?

Pues si nada de esto tiene vida legal, ni siquiera la tolerancia ministerial lo consiente transitoriamente, ¿en quién está la intransigencia, en nosotros ó en nuestros enemigos? ¿En los que niegan nuestro derecho ó en los que, por encontrarnos sin él, consideramos legitimo procurar, á todo trance, conseguir que se nos devuelva? ¿En los que colocan la dinastia en lugar superior á toda institucion religiosa, y aún á las sagradas exigencias de la naturaleza humana, ó en nosotros, que queremos que la nacion sea dueña de sus destinos y el hombre dueño de sus derechos? Puestas las cosas en este camino, la democracia-progresista no puede ver con satisfaccion, ni con indiferencia siquiera, aunque por ello no sienta desfallecimientos, eso de que los amigos de la dinastia, al pretender constituir agrupaciones á la sombra de principios democráticos ostendian que no es deber suyo estorbar la accion de los dinásticos noveles: como si fuera permitido á nuestras convicciones olvidar una ley común á los organismos naturales y á los organismos políticos, en virtud de la cual los elementos que no luchan por la existencia, mueren.

Fuera esta inocencia inexcusable en el estado actual y en todo estado posible de la política, española: porque no envano se tiene fe en determinados principios, y de ellos se espera la regeneracion y salud de la patria, y porque el daño de adversario, cuando redunde en bien de las propias convicciones, antes debe estimarse un signo favorable del tiempo y una victoria, que un objeto de dolor ó un asunto propicio para entregarse á escrupulosos exámenes de conciencia y meditar si debemos llorar la ciega suerte del enemigo, cuando no se deriva de una trasgresion de la ley moral, sino del legitimo empleo de nuestras armas en la contienda con nuestros adversarios.

Con estas aclaraciones creemos que nadie dudará de nuestro pensamiento, aunque las hacemos sin entender como se puede por nuestros adversarios discutir ahora cosas tan inoportunas: porque ni el tercer partido dinástico se constituye, ni ningun republicano, por inocente que sea, espera hoy confiadamente que la restauracion autorice la vida legal de la democracia republicana.

De El Porvenir.

### LA HONRA DE LOS BEBES.

Está visto; estos *nenes* de la benevolencia con los fusionistas, ni se arrepienten ni se enmiendan. Siempre *erre que erre* se han empeñado en romper sus cabezas contra un canto de granito.

Cuántas afirmaciones han hecho intendo poner en duda la recta conducta del Sr. Gonzalez Chermá, otras tantas han sido desmentidas de una manera contundente, bien por medio de documentos públicos y privados, ó por citacion de nombres de personas honradas que han contestado con comunicados ú otorgando nuestras afirmaciones con su elocuente y prudente silencio, por mas que hayan sido instadas por los bebés á desmentirnos.

Lean nuestros abonados la última afirmacion que hacen los bebés acompañada de esas buenas formas en el lenguaje, digno de acreditados abogados y de reputados periodistas. Y lean tambien nuestra modesta, pero verídica contestacion.

Dice El Clamor de la democracia:

«Parece increíble que un hombre, digno, que ha querido pasar por serio, se atreva á mentir de una manera tan descarada!

«Para probar el tal Chales que no es un gorrilla del Estado y que contra su voluntad debe la friolera de nueve años de contribucion, inserta en su organillo del domingo lo siguiente:

«De resultas del alzamiento cantoral lo embargaron á Gonzalez Chermá todos sus bienes; esto «mal ciudadano», según los bebés, fué absoluto y comprendido luego en indulto general. Pero... si bien su persona la consideraron «inocente» los tribunales y los gobiernos, no sucede lo mismo con sus bienes, los cuales continúan «presos» sin que el Gonzalez pueda disponer de los mismos.»

«¿Embustero!

«Hace cerca de cuatro años que fué levantado el embargo, quedando libres por consecuencia los bienes del embargador Chales.

«Pues todos los dichos de este honrado patrio no alcanzan más verdad.

Lo dicho: es un Pucano.»

Afirman los bebés que hace cerca de cuatro años que fué levantado el embargo.

A nosotros solo nos toca copiar, el siguiente dato, de un documento expedido por el registrador de la propiedad de este partido á instancia de nuestro director en 20 de Octubre de 1881.

«Que en otra causa criminal, seguida en el Juzgado de Guerra de la capitania General de Valencia, contra el citado D. Francisco Gonzalez Chermá y otros que componian la Junta Cantonal de dicha Ciudad en el año mil ochocientos setenta y tres, á las resultas tambien de aquel juicio le fué embargada la espresada casañal señor Gonzalez, en virtud de providencia de diez y nueve de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro, ordenandose en otra de diez y seis del siguiente mes de Setiembre dictada por el señor escribano D. Francisco Cordero Gonzalez, que se tomara anotacion del mencionado embargo en este Registro, lo cual se llevó á efecto el primero de Octubre del mismo año, según la anotacion letra E de la propia finca al folio veintinueve del indicado libro.»

»Y para que conste estando la presente que firmo y sello en la ciudad de Castellon de la Plana á veintidos de Octubre de mil ochocientos ochenta y uno.

Enrique Garcia Bravo.»

Hay un sello que dice: Registro de la propiedad. Castellon.

Y nosotros afirmandos que, posterior á la fecha de 22 de Octubre de 1881, arriba citada, no ha cambiado de posiccion el citado embargo.

A no ser que los bebés dispongan otra cosa, como á soberanos que son, de disponer de honras propias y ajenas.

Conque... niños políticos, quedemos en que no sirven VV. para el oficio.

¿Cuándo publicarán VV. el remitido de D. José Mut, referente á los consabidos mil reales que continúan en poder del señor Chermá, remitido que recibieron ustedes por el correo interior?

Esta es una cuestion de decencia periodística, mas aun, de honra pública á la cual no faltan nunca los hombres que se estiman y que aspiran á merecer buen concepto social.

Y lo mismo decimos del documento que nos ocupa. El deber de VV. es, si quieren pasar por hombres decentes, copiarlo. Y en último caso: si no pueden sufrir el ridiculo que corren ante un público que nos mira y juzga, ocúltense á donde nadie pueda recordarles la inconcebible conducta por ustedes observada.

Sentado lo anterior, manifestamos al público, que no seguiremos á los bebés en ese camino de vulgares asquerosidades que tanto les distingue.

Pero sentamos tambien que, no dejaremos pasar impunes aquellos escritos en que pueda resultar perjudicada nuestra honra política y privada, enviando á los bebés á los tribunales.

A la pluma de un correligionario nuestro en esta provincia, debemos el siguiente artículo:

EL CHARLATAN. CUENTO.

Érase un pueblo cuyos habitantes sufrían continuamente un «dolor de muelas» tan atroz, que no encontraban alivio en ninguno de los medicamentos que con frecuencia se aplicaban por disposicion de los médicos. Los pobres enfermos dieron en la manía de que estos no lo entendían, y resolvieron privarse de sus servicios, dejando al tiempo que pusiese término á sus males. En vez de procurarse el remedio se abandonaron á la fatalidad.

Bien pronto el dolor se hizo tan agudo, las muelas fueron de tal suerte presas de la caries, á causa de la suciedad y el abandono en que las tenían, que los pacientes, por instinto de conservacion, hubieron de sufrir de aquella culpable apatía.

Los mismos médicos, cuyos servicios habian rechazado, brufironselos de nuevo, mas de nuevo fueron despedidos porque habian adoptado ciertos planes de curacion tan sospechosos, que sembraron la desconfianza en el ánimo de los pacientes. Por fin, la mayoría adoptó un plan enérgico, pero decisivo: arrancar las muelas cariadas, que eran las que producian el dolor.

Con esto y conservar despues las sanas en un perfecto estado de limpieza, se evitaban nuevos dolores para lo sucesivo. La operacion era un tanto dolorosa, pero no ó preferible sufrir un dolor agudo por espacio de treinta segundos, que un dolor lento durante treinta años!

Así las cosas, ya solo se aguardaba una circunstancia favorable para verificar la operacion, cuando cierto día apareció en la plaza pública un charlatan de la ciencia, montado sobre una suntuosa carreta descubierta, y acompañado, siempre que hablaba, por la música de un organillo que tocaban sus criados. Aquel hombre vestía con elegancia, y su fraque, sus guantes, sus maneras atildadas y su mirar provocativo, atrajeron hacia su persona las simpatías de una pequeña parte del público.

El charlatan decía:

«¡Arrancaros las muelas cariadas! ¡Ah, señores, que horror! ¡Yo» soy, no ya un gran médico—el mejor, tal vez, del mundo—sino tambien un especialista en las enfermedades de la boca. «Yo» os curaré, y sin embargo no os arrancaré una sola muela, excusados, por consiguiente, de toda operacion dolorosa.»

Apenas hubo dicho estas palabras, cuando se levantó un rumor sordo del seno de la muchedumbre que intimidó al charlatan. Y es que, en medio de aquel rumor, oía distintamente frases como estas: «Ya le conocemos.» «Éste no es dió golosinas que curaron nuestras muelas, y ahora pretende curarlas.» «No nos engañará otra vez.»

El aristocrático doctor, un poco admirado de que no empujara todo el mundo ante el encanto de su voz, prosiguió de esta manera:

«Señores, «yo» curaré vuestro dolor de muelas con tal que despues me adelantéis por vuestro salvador y por el mas grande hombre de la humanidad. «Yo» solo poseo el secreto de vuestra curacion; «yo» tengo para ello específicos infalibles, al paso que los demás no son sino unos miserables sofistas que se engañan en arrañando, unos mistificadores de la ciencia que solo tratan de suplantar á los hombres de verdadero mérito. ¡Ah, señores! ¡si supierais cuantos dolores han habido en mi alma durante su peregrinacion por los campos de la ciencia! Ha atravesado el anchuroso espacio; se ha bañado en la dulce luz de las estrellas; ha penetrado en las profundidades del Cosmos; ha efectuado sobre las torres hermojas de la oriental Granada; ha pasado bajo los pórticos de los templos de la pagana Roma; se ha perfunado en el ambiente tibio de la campiña de Nápoles; se ha sumergido en las azules olas del poético Tirreno; ha besado el sagrado suelo de la Grecia que inspiró al gran Homero sus inmortales cantos; ha escuchado los dulces aces de la plañidera lira, y Dios ha premiado mis esfuerzos con redimiéndome el don de la sabiduria, que me proporciono los medios de salvaros, sin aspirar á otra recompensa que á la de vuestro tierno agradecimiento, y á la de ser immortalizado por el eterno fallo de la Historia.» (Aplausos en una parte del público.) «Señores: vosotros sufrís agudísimos dolores, mas agudos, si cabe, que los dolores de la cobarda Roma cuando vió amenazadas las mosas de sus festines, las pilas de sus baños, los tríplices de sus placeres por la aproximacion de los bárbaros. Vosotros sufrís de las muelas y oíais sufrían del estómago; el cristianismo curó á los romanos, y «yo» os curaré á vosotros. Y no os fiéis de los otros médicos: la curacion que «yo» os propongo es lenta, pero segura; la que os proponen ellos es rápida, pero dolorosa y de éxito dudoso; «yo» si que uniéndonos en consulta y adoptando ellos y «yo» un mismo plan, conseguiremos el mejor resultado, que consiste en vuestra curacion rápida, segura y sin dolor; mas...»

«¿Pues porqué no lo hacéis así?—preguntó una voz. —«Yo» estoy dispuesto á ello—repuso el orador—siempre que ellos se comprometan á seguir mi plan curativo que consiste en tener paciencia y esperar... esperar...»

«Ya—dijo la misma voz—esperar á que se nos saigan las muelas... No hay duda que esto es el mejor medio de que no nos duelan. Mas ¿porqué no aceptáis, á vuestra voz, el sistema de vuestros colegas? —«¡Ah, señores! Esos procedimientos, propios de los tiempos bárbaros crispán mis nervios y me producen desmayos. ¡Arrancaros las muelas podríais! Jamás. Yo no ignoro que eso es el sistema más lógico; más indicado por la ciencia pero lo dejo para otros temperamentos. A mí me gusta la suavidad en todo. ¡Ah, señores! La miel del Himeto no era mas dulce al paladar de los pastores del Ática, ni al de los dioses el néctar servido en la dorada copa de Ganímedes, como al de nosotros, los depositarios de la ciencia, el placer de curar á un pueblo sometiéndolo al poder de la elocuencia, y envolviéndolo en los raudales de armonía que brotan del concierto misterioso de los astros y del fondo perfumado de los bosques.»

«Mas ¿cómo está, en suma, ese espectáculo que nos habéis ofrecido?—preguntó la misma voz. —«Pues qué,—repuso admirado el charlatan—¿no experimentáis ningún alivio? —«¡Al contrario, la impaciencia aumenta nuestro mal.»

«¡Ah, señores, que desengañó! La dulzura de mi voz, esa voz que se ha impregnado de todas las armonías de la música antigua, era el remedio con que «yo» contaba para calmar vuestro «dolor de muelas.»

Una carejada inmensa acogió esta declaracion. El charlatan, irritado, prosiguió:

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

Honra política y social. Honra por todas partes.

Honra que deslumbra á los bebés.

Y por tan grave pecado ha gastado cuanto ha ganado por medio de un taller de zapatero que sostiene siempre á una altura envidiable.

Y su honra es tan estensa que hasta lo honran reputados maestros en su arte, establecidos en esta ciudad, que, tienen por costumbre llamarle maestro; y esta costumbre es tan sincera, que, nunca le llaman por sus nombres propios, siendo esta la mayor gloria alcanzada por el zapatero remendon, teniendo por muy secundaria la de haber recorrido con honra, y por el sufragio unánime y continuado de sus correligionarios y amigos personales todos los puestos de honor al mismo encomendados, sin otros méritos que los de su sincero patriotismo y amor al progreso indefinido, y el de no haber fallado jamás á los compromisos contraídos; pero estimando siempre mucho el haber sido útil á una idea santa y salvadora para la sociedad, y especialmente para el pueblo que lo vió nacer, pudiendo contar siempre la democracia republicana con su lealtad, patriotismo y desinterés personal puesto á prueba millares de veces.

Continuen los bebés ese ilustre y patriótico camino; el de injuriar y calumniar de una manera inconcebible á hombres dignos de respeto y consideracion; á nosotros nos tiene sin cuidado. La honra de Chales está tan alta que no alcanzarán á empañarla las asquerosidades de «El Clamor de la democracia» y de sus inspiradores. Y no alviden los precoces redactores de ese papel que, el público les silba.

Deben cambiar de funcion. La que representan ha dado fiasco.

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos, gente toda interesada en la prolongacion de las enfermedades del pueblo, y los hizo un guiño significativo. El público se apercebió y silbó estruendosamente al charlatan. Mas ¿porqué que esto se retiró avergonzado? Nada de eso; prosiguió con su habitual de sentido pronunciando discursos, en los cuales calificaba de estúpido á los que no se sometían sin condiciones al latido de su palabra. Mas á pesar de su elocuencia acribó por quedarse solo; todos le abandonaron poco á poco, y el último que oyó su palabra llena de poesía, le dijo:

«¡Tanto eso es música, señor charlatan, y el «dolor de muelas», creído V., no se cura con compases de espera.»

«¡Dios mío! Los ecos de la cítara de Orfeo destentan el curso de los rios, arrancaban los árboles del bosque y las piedras de la montaña, ablandaban la fiera de los tigres y los leones, que acudían á escuchar la voz del cantor tracio; bajó este al infierno en busca de su mujer, la dulzura de sus versos sedujo á las divinidades infernales, que le consiguieron llevarle á la bella Euridice, y mi acento no comovió á estos hijos del pueblo. ¡Ah, señores! Cuando el alma experimenta tan amargos sin alarros, no queda ya! al misero cuerpo otro recurso que, nueva Safo, arrojarlo desde el promontorio de Leucadas al seno oscuro del inmenso mar.»

El llanto comovió por un instante al auditorio; que siempre la poesía ha ejercido poderosa influencia en los temperamentos impresionables. Creyendo sayra la victoria, el charlatan volvió á repitadamente hacia sus partidarios que eran médicos que opinaban como él, boticarios que se entricuaban con las písmas que vendían á los enfermos

espantosa perturbacion y conseguido la reprobacion mas unanime, ese mismo ministro autoriza hoy con su firma la reforma del reglamento de subsidio, que no quiso aceptar en tiempo oportuno, desoyendo los clamores de la publica opinion y ocasionando al pais contribuyente considerables perjuicios.

Por causas mas leves, por menos fundados motivos, otros ministros, en otros paises donde no hay fusionistas, han renunciado su cartera. Aqui, en esta España explotada por los revolucionarios arrepentidos, puede mas la posesion del poder que la satisfaccion de atender á la exigencias de la dignidad y del decoro politicos, en que debieran inspirar sus actos los gobernantes.

VARIEDADES.

Fotografía al vuelo.

Se ha aplicado con éxito en América la fotografía instantánea al estudio de los movimientos de los animales, y en particular á los del caballo. Uno de estos animales ha recorrido una pista, rompiendo en cada movimiento unos hilos eléctricos que correspondian con unos aparatos fotográficos dispuestos de tal manera que reproducieran la imagen del animal en cada momento de la ruptura.

Como este método no puede servir para el estudio del vuelo de las aves, ha ideado Mr. Marett el servirse para ello de un aparato que pudiera llamarse el *revolver fotográfico*, análogo al instrumento empleado por M. Janssen para obtener fotografías instantáneas de los astros. Este fusil revolver de nuevo género se compone de un tubo de latón de uno ó cinco centímetros de diámetro y de setenta de largo.

La culata está presentada por una caja rectangular que contiene las placas fotográficas; un mecanismo provisto de un resorte, al que se dá cuerda como á un reloj, vá presentando sucesivamente cada placa al frente del cañon. Si en el espacio de un segundo pasan doce placas por delante del tubo, apuntando previamente hacia un objeto, emplea á cada imagen en formarse una duodécima parte del segundo.

De este modo ha conseguido Mr. Marett, ampliando las imágenes de las placas, dibujar en un papel, en un cuadrado de quince á veinte centímetros, las diferentes posiciones de las alas de una ave volando.

Las ocho posiciones que constituyen las diversas fases del movimiento, representan juntas un tercio de segundo, representando, por lo tanto, cada posición una cuarta parte de segundo, obteniéndose imágenes cuya fidelidad y precision nada dejan que desear.

Acelerando la rotacion de la pieza móvil de la culata, es posible obtener cuatro, cinco y quizás hasta diez veces mas imágenes durante el mismo tiempo, y esto demuestra á qué prodigioso grado de análisis permite llegar este procedimiento.

Los ocho dibujos que Mr. Marett ha presentado á la Academia, forman una serie que representa á una gaviota en el instante en que emprende el vuelo: primero están las alas enteramente alargadas y pendientes; despues está recogido el antebrazo, plegándose hacia la parte superior del tórax, continuando aun pendientes las estremidades de las alas.

En el siguiente dibujo se eleva esta extremidad, presentando á la resistencia del aire la menor superficie posible, y despues toman las alas la posición mas elevada.

CRÓNICA LOCAL Y GENERAL.

Por falta de espacio no publicamos hoy el personal de un comité democrático-progresista que se ha formado en Herbés, pueblo del distrito de Morella. Lo haremos en el siguiente en union de otros.

Nuestro estimado colega «El Patriota», hablando de la carga de justicia que apoya el Sr. Sagasta, le llama *el tercer apóstol*, y añade:

«Los apóstoles aquellos de la transferencia le hicieron ya célebre, y el que ahora quiere regalar á doña Isabel, vá á consolidar su reputacion apostólica.»

Aunque parece que D. Práxedes no es muy *católico*, estos hechos están diciendo á veces lo contrario.»

Despues de todo, aquellos dos apóstoles eran por una sola vez, y el tercero será una institucion apostólica permanente hasta que triunfe el *cisma*.

Veinte mil duros le imponen al Sr. duque de Fernan-Núñez por la contribucion

de la sal, segun un diario noticiero.

Mucha sal nos parece. No tienen tanta, ni infinitamente menos, las negociaciones de Saida.

Hé aquí en qué términos dá cuenta un periódico de Valencia de la sustraccion de una letra de aquella Administracion de Correos:

«Un cartero de la misma se apoderó de una carta procedente de Castellon, que contenia una letra de 1.000 rs., dirigida á cierta casa de Valencia. El empleado buscó á dos conocidos suyos para hacerla efectiva; pero estos se negaron á cobrarla, y entonces el cartero rompió la carta é inutilizó la letra. Los dos amigos se presentaron en la casa de comercio á quien iban destinados los 1.000 rs., y retiraron el hecho con la esperanza de ser gratificados; pero el comerciante, en vez de hacerlo así, llamó á la policía, que puso á buen recaudo á dichos individuos.»

¿Saben algo de esta historia los *bebés*?

Hacemos esta pregunta, porque, como los chicos de *El Clamor de la democracia* decían y ponen en juego hasta los sueños de matar reputaciones políticas y sociales, que honran al que las posee; reputaciones que han pasado por el crisol de grandes infortunios y de tentaciones difíciles de resistir; reputaciones en fin que no podrán empañar cien generaciones de los *bebés* que nos ocupan y por ello repetimos que, no sería extraño que conocieran á los autores de *travesuras* como las anteriores.

Y á propósito de *travesuras* ¿saben los *bebés* en que estado se encuentra el proceso referente al robo de un reloj de oro y 52 duros verificado en una casa de huéspedes de esta ciudad, resultando ser víctima Don Máximo Lacombe, y que nosotros ya nos ocupamos en nuestro último anterior número?

¿Conocen al presunto ladrón?

Un amigo nuestro nos decía ayer lo siguiente:

Parece increíble que la literatura del *Clamor* de los *bebés*, propia de ciertos lugares que suelen designarse con el número 100, sea de Perales, un joven salido de la universidad de Valencia....

No prosiga V. amigo, *Peraletes* no ha salido de la universidad; lo sacaron en el carro de la *basura*.

Tenemos noticias que muy en breve se abrirá en la plaza del Rey D. Jaime un centro democrático, para recreo é instruccion de la clase obrera.

Tambien sabemos que uno de los requisitos indispensables para ser admitido en dicha sociedad será el tener el socio, modo de vivir como ido.

Estamos seguros de encontrar por allí pocos *bebés*.

Ni *Llaqueta* le evitará el basco á *Chales* segun afirman en su número los *bebés*.

Por si alguno de nuestros lectores no tiene conocimiento de quien es este *Llaqueta*, debemos participarles que la palabra es un mote que llevaron los antepasados de nuestro compañero D. Manuel Segarra y Rosa, conocido médico de esta capital.

Este pobre médico, es aquel señor que segun los *bebés* afirmaron, solicitó de los fusionistas las plazas de director de la casa de Beneficencia, la de jefe de orden público, de alguacil, sereno, etc. etc. y que para el sostenimiento de su familia va todos los dias, á las doce en punto á casa el señor Perales, á parar *el plato de olla* de mamá.

Apesar del honroso mote, sabemos que el Sr. Segarra aun está dispuesto á votar para desempeñar la secretaria municipal al Sr. Perales.

Por haber nombrado en varios números de nuestro periódico *la olla de mamá*, nos tildan los *bebés* de haber descendido en nuestra polémica hasta la mansion sagrada de la familia.

El buen sentido de nuestros lectores habrá subido á la altura de claridad.

El *plato de olla* de mamá nunca á quien le llaman *bebés* algunas veces debe avergonzarse de recibirlo.

Un amigo nuestro y penosa enfermo, que vive en Teruel, y que es coronel de D. Ventura...

Nosotros que nos acordamos de hacer con aquel héroe de la democracia, muchos años combatiendo la tiranía de

los poderes personales; nosotros que hemos podido apreciar de cerca las envidiables pruebas que adornaban á nuestro compañero, sentimos en el fondo de nuestra alma el dolor que ocasiona la perdida de seres que, como Pruneda, siempre dejan un vacío difícil de llenar, tanto en el partido en que han militado como en la comarca en que han vivido.

El día 17 del actual se celebró en la Sala Capitular de esta ciudad una reunion con objeto de estudiar el medio ó medios de conseguir rebaja de precio en el transporte de naranja y otros frutos, facilidades en su conduccion y todas cuantas ventajas se estiman convenientes.

Leídos los antecedentes remitidos por el alcalde de Alcira referentes al mismo objeto que ha sido convocada esta asamblea y las actas de las sesiones celebradas por los representantes de los pueblos de Almazora, Barriana, Villareal y Castellon, se procedió al nombramiento de la junta directiva, para la que fueron nombrados los señores siguientes: por Castellon don Joaquin Peris Martí y D. Joaquin Gil Tempardo; Villareal, D. José M. Latorre; Nules D. José Gomis; Liga de Contribuyentes, D. José Breva; Diputacion provincial, D. Antonio Oliver; Barriana, D. José Vicente Sabater; Junta de Agricultura, D. Catalino Alegre; Sindicato de Riegos, D. Julian Ruiz; Comisario régio, D. Fernando Bou; Instituto provincial D. Domingo Herrero; Vall de Uxó, D. Vicente Ramon Garcia; Almazora y Onda el que designen los respectivos Ayuntamientos, acordándose se considerarán como asociados á esta junta los directores de los periódicos de la capital.

Levantada la sesion, se reunió la junta directiva para el nombramiento de cargos quedando elegidos, para presidente, el alcalde de Castellon, vicepresidente D. Joaquin Gil; contador, D. Domingo Herrero; Depositario, D. José Breva, y secretario el de este municipio; acordando celebrar una sesion el día 7 del próximo agosto para tratar de los puntos objeto de la asamblea, y que se comuniquen lo ocurrido en esta á la de Alcira.

A la galanteria de el músico mayor debemos el siguiente programa de las piezas que ha de ejecutar la música del regimiento de la Princesa el día de hoy en el paseo de Ribalta.

- 1.º Paso doble: «La Giraldá», por Juanraiz.
- 2.º Mazurka: «La Celestial», por Toledo.
- 3.º Overtura: «Cleopatra», por Mancinelli.
- 4.º Melodía y el tre-acto 3.º de «Lohendrin», por Wagner, 1.ª audicion.
- 5.º Ave Maria, por Gounod.
- 6.º Final.

Hemos tenido ocasion de ver los planos y memoria del proyecto de Tranvia de Onda al Grao de esta Capital y de cuyo proyecto no nos ocupamos hoy por falta de espacio. Lo haremos con el detenimiento debido, en el número próximo.

Como llevamos anunciado en otros números, el Sr. Inigo, comisionado de apremios del Banco de España en esta ciudad, insultó á nuestro director en el acto de verificar un embargo en casa de D.ª Vicenta Michavita. Sin embargo, ayer recibió el Sr. Gonzalez declaracion jurada referente al objeto; pero .... aunque le sea duro al Sr. Chermá, tuvo que hacer presente al juzgado, en defensa propia, que sus palabras vertidas en casa de dicha señora aludían al allanamiento de morada, con reincidencia, efectuados por el Inigo, en la tienda del industrial D. Vicente Pastor Aguilar, sita en la Plaza de Tctuan, número 7.

Sentiríamos que al Sr. Inigo le *saliera el tiro por la culata*.

Tú lo quisistes  
Fraile Mosten,  
Tú lo quisistes,  
Tú te lo ten.

Toda esta semana la hemos pasado en crisis municipal.

Eran de ver las sensaciones que recibia este vecindario: por la mañana se corria la voz de infalible suspension; pero al medio día se desmentía. Y así vamos viviendo.

En fin no es el Leon tan fiero como la gente lo pinta.

Hé aquí una nota sacada de datos ofi-

ciales que demuestra el descubierto que tiene el Banco de España en nuestras arcas del municipio, respecto al 4 por 100 y 10 por 100 por recargos municipales de territorial é industrial respectivamente.

|  |              |
|--|--------------|
| Ingresado durante el año 1880 á 81—                                    | 36,918'49 ps |
| id. id. 1881 á 82—   | 24,097'19    |
| Resultado de menos en . . . 1881 á 82—                                 | 11,991'30    |
| Mas por el aumento que se calcula debe existir en el citado 1881 á 82— | 3,097'00     |
| Total ingresar. . . .  | 15,000'00    |

Nota importantísima: Estos recargos figuran en los repartos sobre territorial é industrial desde 1874 á 75 en adelante sin que conste se hayan abonado á cumplimiento, ó sea liquidado, el importe de cada año.

Tampoco conoce oficialmente el Ayuntamiento el cargo anual.

Quizás todo esto sea debido á que durante 8 años no se hayan resuelto los expedientes de fallidos.

¿Quien le pone el cascabel al gato?

Interin el Ayuntamiento no puede pagar el alumbrado público, y muchísimas atenciones sagradas.

REMITIDOS.

Sr. Director de EL CLAMOR.

May Sr. mio: Con esta fecha digo al señor Director de *La Provincia* lo que sigue:

May Sr. mio y de mi consideracion: en el número 213 del periódico de su digna direccion, correspondiente al 20 del actual, se encuentra un suelto, que puede perjudicar mi buena reputacion comereial, y cuyo tenor es el siguiente:

«El empresario del alumbrado de esta Ciudad, ha significado al Ayuntamiento que el día 23 nos dejara á oscuras, por no encontrarse con recursos para llenar este servicio.»

Soy el empresario aludido, y debo manifestar, que tengo existencias de carbou para todo el año y cubiertos con holgura todos los detalles de aquel importante servicio.

Dejaré de encender los faroles por no contar *ni con voluntad* ni con recursos para continuar campliando yo solo los compromisos contraidos por todos.

Ya comprenderá V., señor Director, que la falta de recursos, unida á la falta de voluntad y á mi conveniencia, se refiere exclusivamente al cumplimiento de un contrato, que una de las partes ha hecho ilusorio, convirtiéndolo en Leonino.

Para seguir por el camino trazado de una manera tan constante como inconsiderada, *no tengo ya recursos*: se acabarán, como se acabó mi voluntad.

La prueba de ello es que estoy dispuesto á seguir cubriendo mis compromisos, hasta la terminacion de la contrata, siempre que se me pague los atrasos, y se asegure el pago de lo corriente.

Razones de prudencia me impiden en estos momentos, entrar en enojosos detalles, que con la oportunidad debida pondré en conocimiento del público, para evitar que la opinion se extravie.

Si se sieve V. insertarlo en su apreciable periódico le quedará reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Felice Carreras.

AVISOS OFICIALES.

*Servicio de la Plaza para el 23 Julio 1882.*

Parada y principal, Princesa; Hospital y provisiones. Primer Capitan de la Reserva de Caballeria. Pasco de enfermos y conduccion de altas á sus cuarteles, Princesa El Comandante Secretario, —Ricardo Guerra.

*Orden de la Plaza para el 23 de Julio 1882.*

La música del Regimiento Infanteria de la Princesa núm. 4. tocará esta noche en el pasco de Ribalta de 9 á 11 de la misma El Brigadier Gobernador, —Rodríguez de Rivera. — Comunicada, El Comandante Secretario, Ricardo Guerra.

Imprenta de Rovira Hermanos.

Anuncios y reclamos: En la primera página doble precio que en la cuarta.  
Remitidos: A 10 cént. línea.—Defunciones y aniversarios: A 3'75 pesetas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los suscritores.—A 4 cént. línea ordinaria.  
A los no suscritores.—A 8 céntimos idem.  
Las repeticiones a mitad de precio.

Se hallan de venta en la Librería de Rovira  
Hermanos los libros siguientes.

|  | Pesetas. |
|--|----------|
| MANUAL del Derecho Administrativo Civil y Penal de España y Ultramar, 3 tomos. . . . .                                     | 18       |
| ADICION al mismo. . . . .  | 2'50     |
| TRATADO del Cultivo de la Vid y Vinificación 1.ª y 2.ª parte. . . . .  | 6        |
| ENFERMEDADES de los Vinos. . . . .   | 1'50     |
| TRATADO de la falsificación de los Vinos. . . . .  | 2        |
| DERECHO Civil General y Foral de España 3 tomos. . . . .   | 35       |
| LEGISLACION Hipotecaria antigua nueva y novísima de España, Cuba, Puerto-Rico, y Filipinas, precio. . . . .                | 6        |
| ENCICLOPEDIA Moderna, obras escogidas de Pothier concordadas y anotadas con la legislación moderna 7 tomos precio. . . . . | 27       |
| TRATADO de Legislación de Aduanas antigua y moderna. . . . .   | 4        |
| ARTE del Canto llano y figurado, en método fácil por Navas. . . . .  | 6        |
| PIO IX, su Historia y su siglo, 2 tomos. . . . .   | 5        |

**DEBILIDAD.**

EL JARABE ALMERA DE CLOROFOSFATO CALCICO GELATINO-O, es el remedio mas seguro para curar la DEBILIDAD, fortifica a los niños débiles (carnes flojas,) y a las personas debilitadas por la edad, el trabajo y los excesos. — (Véase el folleto.) De venta, Farmacia del autor, Vilasar de Mar, Barcelona. — Dr. Andreu, Rambla de las Flores 4, Barcelona. — Madrid: Melchor Garcia, Tetuan 15. — Castellon, Farmacia de Vicente Fabregat.

**VICTIMAS POR LA TISSIS.**

EL JARABE DE RABE DE CLORO-FOSFATO CALCICO CREOSOTADO DE ALMERA, es el específico único reconocido como verdadero para esta enfermedad y todas las que tienen asiento en el pecho. (Véase el folleto.) De venta, Farmacia del autor, Vilasar de Mar, Barcelona. — Dr. Andreu, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. — Madrid: Melchor Garcia, Tetuan, 15. — Castellon, Farmacia de Vicente Fabregat.

**HISTORIA GENERAL DEL REINO DE VALENCIA**

POR ESCOLANO.

Tres tomos folio mayor, lujosamente encuadernados y adornados con láminas. Precio, 480 reales.

Se vende en la Librería de Rovira.

**CÓDIGOS ESPAÑOLES.**

Y COLECCION LEGISLATIVA O SEA LEGISLACION GENERAL DE ESPAÑA POR MURO.

Diez tomos en 4.º con 8 retratos de los reyes autores de los Códigos.

Precio, 180 rs. en la Librería de Rovira.

**RECOPIACION HISTORICO-CRITICA DE LA LEGISLACION DE ESPAÑA POR MURO.**

Diez tomos en 4.º con 11 retratos. Librería de Rovira, a 38 reales.

**96 OBJETOS DE ESCRITORIO 96**

El Remedio del Dr. Ayer para las Calenturas (Ayer's Ague Cure) es un tónico puramente vegetal, y se garantiza curar con prontitud las Fiebres Intermitentes, Remitentes y Biliosas, y toda clase de desórdenes peculiares a los distritos miasmáticos y cenagosos.

Es un hecho, bastante sorprendente, que la mayoría de las preparaciones para las Calenturas que se encuentran en el mercado, contienen quina, arsénico, zinc, u otras substancias ponzoñosas, las cuales, aunque corten los escalofríos no los curan, sino que dejan en el sistema, no tan solo la pozoña miasmática sino tambien la de la droga misma, produciendo Quinismo, Congestion, Sordera, Neuralgia, y otros desórdenes formidables. El Remedio de Ayer completamente neutraliza y elimina estos nocivos males, curando siempre los casos mas severos, y dejando al paciente tan bueno como antes del ataque. No contiene quina ni mineral alguno, ni tampoco ninguna cosa que pueda hacer daño al enfermo mas delicado, por cuya razon garantizamos la curacion cuando el remedio se toma conforme a las direcciones.

Un ensayo a toda prueba convencerá a las personas que nos duden de que El Remedio es absolutamente cierto y benigno.

Para las Afecciones del Hígado es un remedio excelente.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A., Químicos Prácticos y Analíticos.

Se vende en todas las Boticas y Droguerías.

**ENFERMEDADES DE LA GARGANTA**

PASTILLA DE NIELK.—DE CLORATO DE POTASA COMPRIMIDAS.

Remedio eficazísimo para las anginas, ulceraciones de la boca, bronquitis, salivacion mercurial, fetidez del aliento, extincion de la voz, (especiales para los oradores y cantores difteria, crup, etc., etc.)

Se venden en las principales farmacias de España, Portugal y América.—Precio 6 reales caja.

Los pedidos deben dirigirse al autor Dr. Klein, calle Escudillers, 6, 2.º, Barcelona.

En Castellon: Farmacia de D. Pedro Armengol, San Juan 19

**TARGETAS de visita, se hacen a 6 reales el ciento.**

**LA VALENCIANA**

**TIENDA DE MUEBLES**

DE ASCENSIO CASTELLS

Calle de Enmedio, núm. 88, Castellon.

Reconocida esta casa al favor que el público se ha dignado dispensarle, debido en gran parte a la baratura y buena calidad de sus géneros participa a sus favorecedores, y en particular a la clase obrera, que ha resuelto, para la más fácil adquisicion de sus muebles, la venta a plazos semanales, sin alterar los precios que hoy tienen al contado.

Al efecto, desde hoy facilitará los muebles que se le pidan, cualquiera que sea su clase y precio, sin ningun anticipo, y con sólo la garantía de la obligacion en que se formalice el contrato de venta, suscrita por persona conocida y de responsabilidad.

El valor de los muebles que se tomen será pagado en veinte plazos iguales y semanales.

La buena acogida que el público ha dispensado a este establecimiento, es la mejor garantía que puede ofrecer de la calidad y baratura de los géneros.

**CONSTITUCIONES DE ESPAÑA Y DEMAS NACIONES DE EUROPA POR MURO.**

Los tomos en 4.º con los retratos de Alfonso XII, Isabel II y Fernando VII.

Su Precio, 36 reales en la Librería de Rovira, hermanos.

**INSTITUTO DE VACUNACION CASTELLONENSE.**

Calle de Campoamor, 24, principal.

Este centro celebra sesiones semanales para la propagacion de la linfa vacuna. Se espenden tubos y cristales de dicho profiláctico a los precios siguientes:

Un tubo. . . . . 28 rs.

Un paquete de cristales. . . . . 12 rs.

Los pedidos y correspondencia a D. José Cazador, Campoamor, 24, principal, Castellon.

**AL COMERCIO.**

Se acaba de recibir en la librería de los Sres. Rovira, hermanos un gran surtido de libros rayados de todas clases, copiadore de cartas y libretas con una lujosa encuadernacion.

Tambien se encontrará un completo surtido de magníficos encuadernadores eléctricos de varios tamaños.

**SOBRES TIMBRADOS TAMAÑO HOLANDES SURTIDO EN COLORES.**

A 4 peseta 25 céntimos el 100, y a 9 pesetas el millar.

**IMPRENTA DE ROVIRA HERMANOS.**

En dicho establecimiento se hacen toda clase de impresos, tanto para Ayuntamientos, Juzgados y Casa banca, como para Oficinas y demás particulares, a precios baratos.

Tambien se admiten trabajos de litografía a precios reducidos.

**LIBRERIA DE ROVIRA HERMANOS.**

En esta librería encontrarán un completo y variado surtido de Tarjetas para felicitaciones a precios sumamente económicos.